



# Norbert Elias: compromiso y distanciamiento

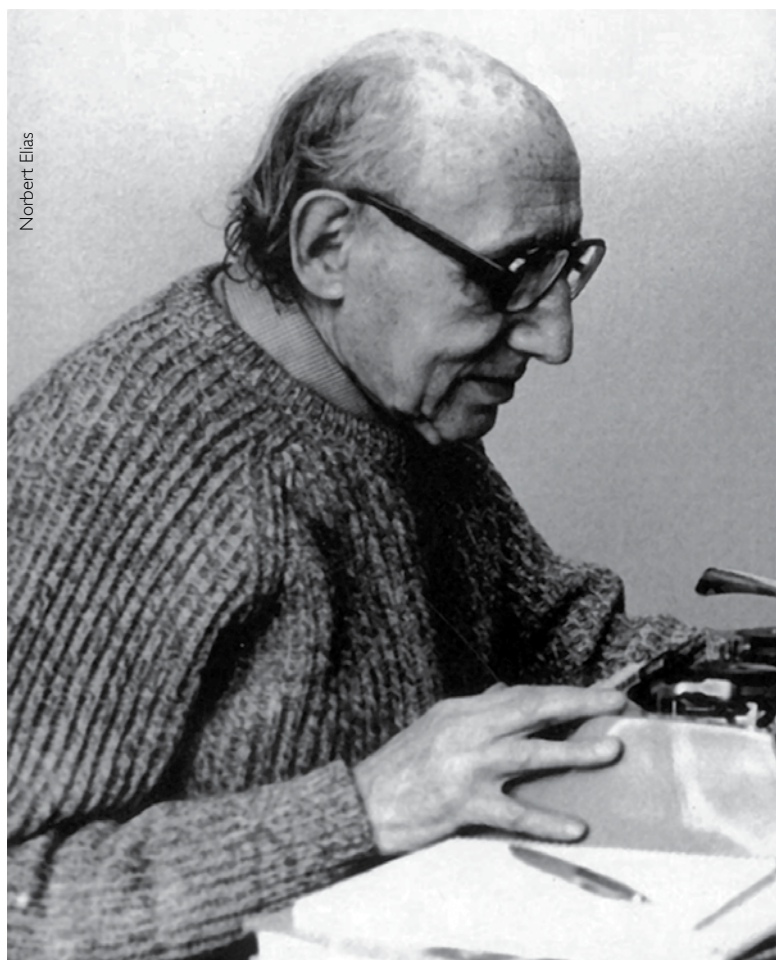
## Conversación con Enrique Guerra Manzo

Arturo Sánchez Meyer

*Recientemente publicó el libro Breve introducción al pensamiento de Norbert Elias, editado por la Universidad Autónoma Metropolitana. ¿Por qué escogió la figura de este personaje para centrar en él parte de sus estudios?*

Elegí a Norbert Elias para aplicarlo en mis investigaciones desde principios de la década de 1990. Fue a raíz de la crisis de los grandes paradigmas (especialmente del marxismo y del estructuralfuncionalismo) y en el contexto de la reciente caída del socialismo real que este autor llamó mi atención. Al sumergirme en la lectura de *El proceso de la civilización*, el primero de sus libros que leí, me pareció que ahí aparecía una clara alternativa para pensar los problemas de que me ocupaba (la formación del Estado mexicano posrevolucionario y sus vínculos con las clases subalternas).

A diferencia de los clásicos de la sociología (Carlos Marx, Max Weber, Emile Durkheim), Elias ofrecía un enfoque más allá de las dicotomías que me parecía muy





heurístico para pensar los entramados sociales. Construyó una sociología “cazadora de mitos” que se esfuerza por ofrecer asistencia a los seres humanos en los problemas que enfrentan al vivir en sociedad: crisis, guerras, ciclos de violencia, construcción de instituciones, gestión del conflicto, relaciones de género, balanzas de poder entre establecidos y marginados, entre otros aspectos. Elias quería que se le recordara no como un clásico de la sociología —que lo es—, sino como alguien que abre nuevos caminos. Mi libro trata de llevar al lector poco familiarizado con su pensamiento por esos nuevos caminos.

*¿Podría explicar de manera breve en qué consiste la “sociología figuracional” desarrollada por Norbert Elias?*

Elias define su concepto de figuración social como “el modelo cambiante que constituyen los jugadores como totalidad, esto es, no sólo con su intelecto, sino con toda su persona, con todo su hacer y todas sus omisiones en sus relaciones mutuas”. Tal figuración —sigo citando sus palabras en *Sociología fundamental*, en donde Elias resume sus conceptos centrales— “constituye un tejido de tensiones. La interdependencia de los jugadores, que es la premisa para que constituyan entre sí una figuración específica, es no sólo su interdependencia como aliados sino también como adversarios”. Es decir, implica cooperación y conflicto. Elias considera que en “el centro de las cambiantes figuraciones o [...] del proceso de figuración hay un equilibrio fluctuante en la tensión, la oscilación de un balance de poder, que se inclina unas veces más a un lado y otras más a otro”. Una de las peculiaridades de todo proceso de figuración social es el de los “equilibrios fluctuantes de poder”. Por ello, en vez de conceptos sustancialistas, derivados de un pensamiento estático, invita a construir conceptos en términos relacionales y procesuales. Pues el carácter dinámico de lo social nos obliga

a ello y en ese sentido pensar lo social en términos de metáforas de juego es muy útil.

Este modo de definir una figuración permite que pueda aplicarse tanto a pequeñas como a grandes agrupaciones sociales: el profesor y sus alumnos en una clase, el médico y sus pacientes en un grupo de terapia, clientes de un café reunidos en una mesa de tertulia, niños en un *kindergarten*. Todos ellos, afirma Elias, constituyen figuraciones, pero también los habitantes de un pueblo, una ciudad o una nación. Aun cuando en estos últimos casos “la figuración no sea directamente perceptible” porque las cadenas de interdependencia que vinculan a las personas son más largas y diferenciadas.

En opinión de Elias, la sociedad también puede ser vista como una gran figuración: es un campo de fuerzas y las clases, grupos e individuos que la constituyen luchan por mejorar sus oportunidades vitales. Dado que en toda sociedad hay una interdependencia valorativa, se afirma en *La sociedad cortesana*, “se reduce la posibilidad de que un individuo crezca sin que tales actitudes valorativas sociales se conviertan en parte de sí mismo”. En la sociedad cortesana tenía mucho sentido ser duque, conde, un privilegiado de la corte. Y toda derrota en esa lucha por las oportunidades vitales significaba “una pérdida de sentido. Por ello, cada uno de estos hombres debía cumplir con todos los deberes de representación que estaban vinculados con su posición y privilegios”. Todo el sistema cortesano estaba dominado de una férrea competencia “entre hombres que buscaban conservar su posición bien limitada respecto de los que estaban abajo, y quizá también mejorarla respecto de los superiores, mediante un corrimiento de las fronteras. De todas partes saltaban chispas”.

Al igual que en otras sociedades, también en la absolutista de Francia hubo “enclaves destinados a los hombres que buscaban su autorrealización apartándose de los campos donde se situaban” estas encarnizadas luchas por las “oportunidades de valor”. Los monasterios y otras posiciones eclesiásticas “ofrecían la posibilidad del apartamiento y el retiro. Pero, a su vez, abrían con frecuencia el camino a otras formas de competición por el status y el prestigio”.

Elias observa que las teorías sociológicas tienden a concentrarse sólo en uno de los polos de la actividad humana: se apoyan sólo en la acción o sólo en la experiencia, sin tener en cuenta el carácter multiplanar de la personalidad humana. Por ejemplo, los sociólogos del comportamiento observan acciones, y los fenomenólogos observan experiencias. En cambio, como afirma en su obra *Compromiso y distanciamiento*, y aquí está la esencia de la respuesta a la pregunta, la sociología figuracional considera al ser humano en su conjunto. Se basa en un modelo pentadimensional de una pluralidad de seres humanos, modelo que abarca “tanto los aspectos tetradimensionales y directamente observables del comportamiento como los aspectos de la experiencia, del pensamiento, las emociones y los instintos” (los *habitus*). La tarea para el sociólogo consiste en el estudio y descripción “de sus interdependencias funcionales dentro de las unidades [figuraciones] multiplanares de los individuos humanos, así como también dentro de los procesos sociales no planeados que los seres humanos crean junto con factores no humanos y entre ellos mismos”. Para explicar a la sociedad en términos figuracionales, Elias acuñó diversos conceptos que son útiles en esa empresa: balanzas de poder, *habitus*, figuración, enlaces dobles, mecanismos de

monopolio, democratización funcional, proceso civilizatorio, balanzas de establecidos y marginados, compromiso y distanciamiento, entre otros.

*¿Cómo cree que haya afectado en el pensamiento de Elias la llegada al poder de los nazis, si él era un joven judío que tuvo que exiliarse de Alemania?*

Elias tenía una enorme sensibilidad para percibir los problemas contemporáneos de su época. La década de 1920 en Alemania se vio marcada



por ciclos de violencia incesantes entre grupos de derecha e izquierda que pronto llamaron su atención. Empero, en mi opinión, fue la llegada de los nazis al poder en 1933 lo que lo hizo decidirse a estudiar los vínculos entre racionalización, proceso civilizatorio y violencia, aspectos que forman el núcleo central de su programa de investigación a lo largo de su carrera. Pero no sólo el nazismo marcó su pensamiento, sino también parte de su *habitus*. Su madre murió en un campo de concentración y su padre antes de entrar en uno de ellos. Elias nunca pudo olvidar esa terrible experiencia y durante algunos años se sometió a terapia. No es casual que uno de sus últimos libros haya sido *La soledad de los moribundos*.

*¿Se puede considerar a Norbert Elias como uno de los fundadores de la sociología?*

Definitivamente. En los años en que se formó intelectualmente Elias en el campo de la filosofía, la psicología y la sociología (1918-1933), todavía los científicos sociales tenían la convicción de que la ciencia podía descubrir cosas importantes, siempre y cuando se trabajara con las herramientas adecuadas. Elias abandonó la filosofía porque creía que ésta sólo ofrecía conocimiento especulativo de poco valor empírico. Si los seres humanos querían comprender de mejor manera los entramados sociales en su devenir se tenía que pensar en términos posfilosóficos. De ahí que se convierta en sociólogo. Ni Marx, Weber, Durkheim o Georg Simmel se atrevieron a ir tan lejos en relación con la filosofía. Elias es un claro fundador de la sociología porque se esforzó en dotarla de un nuevo lenguaje, que rompiera con las dicotomías heredadas de la filosofía trascendental (alma/cuerpo, abstracto/concreto, contenido/forma, individuo/sociedad, entre otras), ancladas en la imagen del *homo clausus*, y construir uno nuevo a partir de la imagen de los seres humanos como *homines aperti* y sus entramados histórico-procesuales en que transcurren sus experiencias vitales. Procuró



también dotarla de una metodología más adecuada a la realidad, que denominó “compromiso y distanciamiento”. Por todo ello, es un legítimo fundador de la sociología en una de sus direcciones más prometedoras.

*¿Le parece que el estudio de las humanidades en nuestro país tiene un nivel adecuado?*

No. Si bien el estudio de las humanidades se ha acelerado en las últimas décadas todavía está muy por debajo del nivel alcanzado en los países más desarrollados. Es cierto que en algunos centros académicos ha alcanzado un nivel competitivo a estándares internacionales, pero en la mayoría de ellos acusa un nivel inadecuado.

*¿Nota usted una tendencia a nivel mundial de favorecer el estudio de las disciplinas que se consideran más “rentables” económicamente?*

Sí. Hay una tendencia a privilegiar disciplinas que más responden a los dictados del mercado. Ello se aprecia no sólo en la demanda estudiantil, sino también en las becas y financiamientos a los proyectos de investigación. Empero, en mi opinión las ciencias deben de gozar de una relativa autonomía para elegir sus problemas de investigación y no estar sujetas a los vaivenes del mercado.

*¿Cuál es la principal utilidad de la sociología dentro de la sociedad actual?*

Ofrecer conocimiento sólido de los problemas que brotan de nuestra convivencia en sociedad. La historia es un río que nos arrastra, pero también hay márgenes de maniobra que tienen los seres humanos para guiar los procesos sociales en que están insertos. Un conocimiento más distanciado (robusto), más adecuado con la realidad, permite que las intervenciones humanas sean más atinadas. Por ejemplo, el actual ciclo de violencia en que está inserta la sociedad mexicana podría solucionarse de mejor manera si tuviéramos un conocimiento sociológico (en términos histórico-procesuales) más profundo.

*¿Qué piensa respecto de la falta de enseñanza de la ética como materia de estudio en la educación preparatoria?*

Es fundamental. La ética siempre nos ayuda a ser mejores seres humanos. Ninguna sociedad es posible sin ella. Entre más temprano se enseñe mayor impacto tiene en nuestros *habitus*.

*¿Le parece que estas últimas grandes crisis económicas que han sufrido muchos países desarrollados, así como un aparente desmoronamiento del neoliberalismo, deberían llevar a los filósofos y pensadores a considerar cambios radicales en el ámbito social?*

Sí. Considero que todos los estudiosos de las ciencias del hombre deben enfrentar ese desafío. Justo la promesa de la sociología eliasiana apunta a ello: derribar no solo los mitos (por ejemplo, el del neoliberalismo y su oferta *darwiniana*) que bloquean la comprensión de los fenómenos sociales, sino que también impiden una mejor convivencia social y alcanzar mayores niveles civilizatorios ecológicamente sustentables. 